

§. XV.

Acusaciones secretas.

Evidentes , pero consagrados desórdenes son las acusaciones secretas, y en muchas naciones admitidos como necesarios por la flaqueza de la Constitucion. Semejante costumbre hace los hombres falsos y dobles. Cualquiera que puede sospechar ver en el otro un delator , ve en él un enemigo. Entonces los hombres se acostumbran á enmascarar sus propios dictámenes , y con el uso de esconderlos á los otros llegan finalmente á esconderlos de sí mismos. Infelices , pues , cuando han arribado á este punto ; sin principios claros que los guien , vagan desmayados y fluctuantes por el vasto mar de las opiniones , pensando siempre en salvarse de los monstruos que les amenazan. Pasan el momento presente en la amargura que les ocasiona la incertidumbre del futuro : privados de los durables placeres de la tranquilidad y seguridad , apenas algunos pocos de ellos repartidos en varias temporadas de su triste vida , y devorados con priesa y con desorden los consuelan de haber vivido. ¿ Y de estos hombres haremos nosotros los soldados intrépidos defensores de la patria y del trono? ¿ Y entre estos encontraremos los magistrados in-